



" El Partido Demócrata Cristiano de San Antonio, testigo y parte de una jornada dolorosa, de pie ante el cuerpo lacerado del camarada Mario Martínez Rodríguez, declara :

Manos asesinas abandonaron sus restos en la playa, muy cerca del poblado y de las aguas. Al amparo de las sombras y la impunidad lo hicieron. Jamás sabremos si, en algún momento, se estremeció la conciencia de los conjurados. Sólo tenemos claro que segaron su vida con saña y cobardía. Cara a cara con los hombres y la juventud de la Patria no hubieran podido. La licencia para matar no les permite la luz ni el día despejado ni la bandera de los ideales defendidos con la piel y la sangre de los mártires.

Esas manos, las crueles manos que paralizaron el corazón de Mario y sus veintitrés años hermosos aún no tienen rostro conocido. Pero, más temprano que tarde sabremos a quienes pertenecen. Porque la noche no es eterna. Porque la impunidad también se agota. Porque los pueblos terminan juzgando a sus verdugos.

El cuerpo de Mario estuvo allí, en la intemperie, entre la arena y el agua, huérfano de auxilio y de mantas que lo cubrieran en la madrugada. Pero, allí, estuvo tan sólo el cuerpo y lo que sus victimarios quisieron que quedara. Nada más que el cuerpo dolorido y solitario. Porque su espíritu, libre ya de grilletes, de amarras y de procacidades carceleras ha ido impregnando con su sacrificio las claras banderas de la Democracia Cristiana. Es posible que su testimonio sea profanado una y otra vez por la información interesada en ocultar el crimen, el espanto y la barbarie, pero, el espíritu libertario que animó a Mario Martínez Rodríguez exigirá con vehemencia la justicia de los tribunales y calará profundo en la conciencia de la comunidad estupefacta y dolorida. Nosotros, sus camaradas, asumiremos la fraterna obligación de convertir el triste privilegio de haberlo recibido ya sin vida, sin luz y sin palabras, en oración, en alta cruz y en compromiso con la redención de los humildes y con la proyección de anchos caminos de paz por donde habrán de transitar, libres y confiadas, las juventudes de Chile.

Es probable que la justicia imperfecta de los hombres y, muy en particular, la de los días interdictos no lo ve, no pueda o no quiera decirnos el por qué de una muerte que clama al cielo y a la conciencia de un país enfermo y sometido, pero, Mario y nosotros sabemos que, a muy poco andar, hasta las piedras terminan denunciando la identidad y el insolente desenfado de Caín. Porque Dios y el pueblo saben atar los cabos sueltos. Cuando eso ocurre, emerge la verdad de manera arrolladora e indestructible!

Es cierto que mataron su cuerpo y sus días pretendieron destruir, pero, al hacerlo, cometieron el error inexcusable de echar a volar su espíritu, su ejemplo y su mensaje diáfano y eterno. "

PARTIDO DEMOCRATA CRISTIANO.

San Antonio, Agosto de 1986.